

Retos de la educación secundaria actual

Begonya Oliveras, Neus Sanmartí, Marta Simón

Los cambios sociales, económicos y tecnológicos constantes de nuestra sociedad implican repensar qué es importante aprender en la escuela. La sociedad necesita personas autónomas, con capacidad de adaptación, iniciativa, curiosidad y preparación para abordar la resolución de problemas reales, que son complejos y requieren activar diversas disciplinas, el pensamiento crítico y cooperar.

▣ **PALABRAS CLAVE:** retos educativos, innovación, pensamiento crítico, trabajo cooperativo, transferibilidad.

Las necesidades de formación de las personas para dar respuesta a las demandas actuales son muy distintas a las de hace unos años, pero la escuela cambia muy poco. Si comparamos una escuela de principios del siglo xx y una actual, comprobamos que tienen una estructura muy parecida (los espacios, la distribución de las mesas...).

Tampoco ha cambiado qué enseñamos ni cómo, ni qué y cómo evalua-

mos. Sí lo han hecho los materiales de los que están hechas las pizarras y las mesas. Hemos introducido algún recurso tecnológico, pero a la escuela le cuesta mucho transformarse en profundidad.

Se especula mucho sobre las necesidades de formación de los jóvenes. Cuando la mirada la situamos en función de su responsabilidad social, se está de acuerdo en la importancia del pensamiento crítico, de saber defen-

der ideas y propuestas fundamentándolas en conocimientos contrastados y pruebas, de ser capaz de trabajar con otras personas, de tomar decisiones reflexionadas, ponerlas en práctica y evaluarlas.

En cambio, cuando la mirada nos viene desde el futuro, pensando en competir con los robots, se habla de «fluidez de ideas, versatilidad, habilidades sociales y destrezas manuales» (*La Vanguardia*, 19-11-2017).



Imagen 1. A la izquierda, una escuela de principios del siglo xx (fuente: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/5f/Smp21.jpg>). A la derecha, Escuela Saunalahti, en Helsinki

Han cambiado las pizarras y las mesas, pero no ha cambiado qué enseñamos ni cómo ni la evaluación

Actualmente muchos docentes y muchos centros educativos están reflexionando sobre esta necesidad de cambios en profundidad y se están generando propuestas distintas que son globales y afectan a todo lo que conforma el centro escolar. Algunos de los retos se analizan a continuación.

Contextualización del aprendizaje

La escuela no puede estar desvinculada del mundo en que vivimos. La educación secundaria debe ayudar a los alumnos y las alumnas a ser capaces de argumentar hechos y problemas socialmente relevantes, tomar decisiones y actuar. A menudo se discute si la escuela solo ha de abordar el estudio de «problemas» de la vida, pero el concepto de «problema» va más allá de uno ambiental actual, de salud o tecnológico. También son problemas profundizar en cómo la humanidad aborda el conocimiento del universo, de hechos históricos o de estructuras lingüísticas, o crea nuevas composiciones musicales, una poesía u obras de arte.

Los problemas del mundo son complejos y plantearlos exige activar conocimientos de muchas áreas distintas. Una poesía sobre cine exige saber de los dos ámbitos de conocimiento. Los centros educativos que se apuntan al cambio hablan abier-

tamente de transdisciplinariedad. En este modelo, se trabaja alrededor de una sola lógica --la del problema para resolver-- y lo importante es que los conocimientos necesarios de las distintas disciplinas se construyen para darle respuesta. Se enseña y se aprende en función de los saberes que necesitamos para responder a la pregunta que nos planteamos y, no tanto, de las distintas lógicas de cada asignatura.

Formar personas autónomas en sus criterios intelectuales y morales, además de capaces de producir soluciones creativas a los problemas difíciles requiere de prácticas pedagógicas que proporcionen herramientas para comprender su mundo y su experiencia, así como para orientar su acción de una manera creativa y responsable.

Redefinición de lo que es importante aprender

Otro de los retos es repensar los conocimientos que tendrían que aprender los estudiantes para interpretar y resolver problemas complejos reales de forma fundamentada. No hay duda de que este aprendizaje, que ha de ser significativo y no memorístico, exige tiempo. Desde una perspectiva tradicional, se asimila el tiempo de enseñanza al de aprendizaje; sabemos que se

La transdisciplinariedad articula los distintos conocimientos para dar respuesta a un problema complejo

enseñan muchos contenidos, pero se aprenden pocos y no siempre es un problema de los currículos oficiales, ya que estos son muy generales. Precisamente, y como ejemplo, los últimos currículos de Estados Unidos de ciencias inciden en especificar, a partir de un enunciado general de cada idea, lo que no es necesario que el alumnado sepa.

Por otro lado, no tendría demasiado sentido que los estudiantes aprendieran mucho sobre el problema concreto objeto de estudio, en un contexto determinado, pero que no supieran aplicar lo aprendido a la resolución de nuevos problemas en otros contextos. Por tanto, los distintos conocimientos para aprender tendrán que ser ideas muy generales, potentes, que expliquen muchos hechos distintos y sean útiles para actuar en situaciones diversas, aprendidos de tal forma que sean transferibles, es decir, que se puedan activar cuando se necesiten. Los estudiantes habrán aprendido cómo pensar y actuar (y se habrán emocionado) en el marco de una situación específica, pero lo que tendrán que interiorizar es «en qué pensar o qué hacer» siempre que hayan de afrontar el reto de dar respuesta a una situación que exija aplicar los mismos conocimientos. De ahí la importancia de recoger, con sus propias palabras (y no las dictadas por el profesorado o copiadas de internet o de un libro), las ideas o los procesos necesarios para llevar a cabo grandes tipos de tareas, en portafolios o libretas de aprendizaje que se puedan consultar cuando se necesiten.

Valoración del aprendizaje en grupos heterogéneos

Las personas y los grupos interactúan en un contexto social o sistema, creando conceptos y representaciones mentales. El conocimiento, las creencias sobre el mundo e, incluso, lo que se considera «realidad» se construye socialmente. La diversidad enriquece a las personas, ya que, para construir nuevos conocimientos, estrategias y valores, es necesario contrastar formas de percibir la realidad, de razonar, de hacer, de comunicar y de emocionarse ante un hecho.

Conseguir que, en el aula, alumnado y profesorado se sientan reconocidos y con oportunidades reales de participar y de cooperar para aprender permite superar visiones en las que predominan la individualización y la competitividad. «Nadie es más capaz que todos juntos» y el reto está en conseguir que esta idea esté presente en todos y en las dinámicas de las aulas.

Muchas veces se parte de la creencia de que en el marco del trabajo en grupos solo trabajan (aprenden) unos y otros copian, y de que todo se ralentiza y los «buenos» estudiantes pierden el tiempo. Ello nos muestra que no es fácil conseguir que el alumnado aprenda a intercambiar y contrastar puntos de vista y a construir nuevos conocimientos conjuntamente, ya que en la realidad cotidiana se valora aún más la competitividad que la cooperación. En esta línea, será difícil que se aprenda a cooperar si los chicos y

«Nadie es más capaz que todos juntos»

las chicas no perciben que los docentes somos capaces de hacerlo. Cabe recordar que en el campo de los valores se aprende mucho a partir del llamado *currículo oculto*, y no tanto de verbalizar qué y cómo deberíamos comportarnos.

Por último, **la cooperación es una estrategia básica para la inclusión**. Es imposible que cada estudiante tenga su «profesor/a particular», pero, si lo pudiera tener, tampoco sería una buena opción educativa porque no aprendería a ser autónomo. En el marco de un aprendizaje cooperativo bien planteado aprenden todos, incluso los más expertos. Cuando somos capaces de explicar algo para que nuestros

compañeros y compañeras lo entiendan, es cuando lo entendemos mejor.

Desarrollo del pensamiento y, en especial, del pensamiento crítico

Transmitir información no es un reto de la escuela, pero sí lo es desarrollar la capacidad de los jóvenes para saber encontrarla, comprenderla y leerla críticamente, de manera que posibilite su toma de decisiones fundamentadas (Oliveras, Márquez y Sanmartí, 2012).

El reto está en cómo equipar a los profesores para fomentar el desarrollo del pensamiento crítico en su alumnado. El pensamiento crítico raramente se enseña explícitamente, pero se requiere instrucción explícita combinada con práctica para mejorarlo. Fomentar pensado-



res críticos requiere capacitar a los estudiantes para ejecutar un conjunto de habilidades cognitivas y destrezas de pensamiento (Swartz y otros, 2015) para poder evaluar críticamente la información.

Repensar la concepción y la práctica de la evaluación

Las nuevas estrategias metodológicas inciden en estar centradas en el alumnado, pero la evaluación continua sigue siendo el centro del poder de los docentes. Son ellos los que deciden la finalidad, el qué y el cómo de la evaluación, además de los que toman las decisiones. **Si queremos ser coherentes con todos los retos anteriores, deberíamos pensar en cómo ceder este «poder» a los estudiantes y cómo enseñarles a asumirlo responsablemente.**

Los profesores decimos que corregimos trabajos de nuestro alumnado, pero de hecho solo puede corregirse a quien no los ha hecho de forma idónea. Los docentes podemos ayudar en la valoración y a entender las razones de la dificultad, pero las decisiones las han de tomar los propios aprendices, muchas veces a partir de contrastar las propias producciones con las de compañeros a través de procesos de coevaluación.

La finalidad principal de la evaluación es el aprendizaje, por lo que la de calificar resultados debería reducirse a actividades puntuales que posibiliten comprobar que se ha aprendido y así demostrar el esfuerzo realizado. No aprenden más

Ante cualquier reto, necesitaremos poner en práctica un cierto espíritu de aventura y vivirlo como un camino abierto y sugerente

los estudiantes ni somos más objetivos los profesores por tener muchas calificaciones o notas.

Deberíamos preguntarnos si las demandas que hacemos a nuestros alumnos y alumnas son todas del mismo grado competencial y qué entendemos por ser competente en su realización a un nivel mínimo o máximo. Las variables para tener en cuenta pueden ser muchas, pero hay dos que es importante considerar. Una es el grado de creatividad, es decir, la capacidad para realizar la tarea solo reproduciendo procesos o ideas trabajadas, o para cambiarlas. Otro criterio es el grado de autonomía. En este caso, es competente a nivel mínimo quien sabe hacer la tarea con la ayuda de un compañero o de una plantilla o guion, y lo es a nivel máximo el que es capaz de ayudar a otro o de crear la plantilla. En cambio, el que lo hace todo bien solo no se correspondería con un nivel de excelencia.

A modo de conclusión

Los cambios en educación son muy lentos. Los docentes tendemos a enseñar cómo nos enseñaron; además, dichos cambios exigen un buen trabajo en equipo, coherente, eficaz y eficiente, algo que debemos aprender a llevar a cabo.

Al mismo tiempo, todo el que se ha lanzado a innovar, pese a la inseguridad que experimenta, lo valora de forma extraordinariamente gratificante y no puede volver atrás. Por tanto, como ante cualquier reto, necesitaremos poner en práctica un cierto espíritu de aventura y vivirlo como un camino abierto y sugerente. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

OLIVERAS, B.; MÁRQUEZ, C.; SANMARTÍ, N. (2012): «Aprender a leer críticamente. La polémica por los bañadores de Speedo». *Alambique. Didáctica de las Ciencias Experimentales*, núm. 70, pp. 37-45

SWARTZ, A.L. y otros (2015): *El aprendizaje basado en el pensamiento: Cómo desarrollar en los alumnos las competencias del siglo XXI*. Nueva York. SM.

HEMOS HABLADO DE:

- Finalidades de la educación.
- Función social de la enseñanza.
- Transdisciplinariedad.
- Autorregulación del aprendizaje.

AUTORAS

Begonya Oliveras

Neus Sanmartí

Marta Simón

Universidad Autónoma de Barcelona
 begona.oliveras@uab.cat
 neus.sanmarti@uab.cat
 marta.simon@uab.cat

Este artículo fue solicitado por AULA DE SECUNDARIA en octubre de 2017 y aceptado en diciembre de 2017 para su publicación.